

# JAVIER VERCHER PRESS

Tenor saxophonist Javier Vercher, is a pure-hearted jazz man, whose approach embraces both the avant-garde and the old school. The Williamsburg, Brooklyn émigré relishes free playing for its unpredictability and intuitiveness, the feeling of discovery, and the instant rapport with his fellow players. But his gradually unfolding soundscapes also have an emotional gravity to them and, at times, a palpable sense of the spiritual. Each is a wordless narrative; the starting point is often real life.

“Wish You Were Here,” for example, was inspired by his recent travels through South America backing Spanish pop star Alejandro Sanz. It also serves as the opening track for Vercher’s self-produced new album, *I Wish You Were Here*. Vercher leads an impressive line-up of bold-faced names, indicative of how highly he has come to be regarded in New York City’s jazz community. Joining him are bassist Larry Grenadier, guitarist Lionel Loueke, keyboardist Sam Yahel and drummer Francisco Mela, along with other guest players. Vercher penned all the tracks except “Vivi,” composed by old friend and former Berklee classmate Loueke. The climactic track, “Turning Toward Kindness,” is a haunting, percussion-laden contemplation of a poem by Rumi. Vercher brought in music therapist Brian Schreck, whose day job is tending to hospice patients, to read Rumi’s stirring words.

Vercher has already cultivated a serious buzz overseas, especially in Europe and South America, via extensive touring and festival dates with various jazz combos. He also regularly travels with pop artists like Sanz and acclaimed singer-songwriter Carrie Rodriguez. The Village Voice has described Vercher as “a feisty player, willing to get bruised up a bit for his art.” He’s released two albums on the Fresh Sounds label. *Introducing Javier Vercher*, is a trio date with special contributions from pianist Robert Glasper and drummer Bob Moses. His second, *The Wheel of Time*, is a collaboration with drummer Ferenc Nementh, featuring such guest stars as guitarist Loueke and legendary sixties songwriter Chip Taylor. Reviewing the last album

mentioned, All About Jazz declared, “The setting is simple: saxophone, drums/percussion, and occasional guitar; but the results are profound and from the start it's clear that this is something different.”

Vercher was born in Madrid but raised in Valencia. His father, a successful performer and arranger, may have instilled his son with a sense of wanderlust. More specifically, though, he gave the younger Vercher an appreciation of music by enrolling Javier in a school of music, to study the classics and learn the clarinet, when Javier was just five. Perhaps more importantly than any educational opportunities he proffered, says Vercher, his dad “had the whole collection of Weather Report, lots of John Coltrane and Keith Jarrett on vinyl at home.”

By the time he was 18, Vercher had graduated with a degree in classical clarinet studies from the Joaquin Rodrigo Conservatory of Valencia and began to explore “a freer style of music.” He started playing tenor sax and attended jazz seminars in Spain with such visiting teachers as Kurt Rosenwinkel, Perico Sambeat, Chris Cheek and Jorge Pardo. A year later, he was on his way, scholarship in hand, to the Berklee College of Music in Boston, Mass. Towards the end of his time in Boston, he was invited to play with drummer Bob Moses, New England Conservatory instructor and bonafide jazz legend; that sparked an ongoing relationship with Moses as student, fellow player and friend. Declares Vercher, “It was one of the most powerful musical experiences I had ever had. Mr. Moses helped me understand music in a more organic and spiritual way, and I hope to keep growing in that direction.” In 2007, Vercher was awarded the prestigious Best Breakthrough Award at the Spanish Tete Montoliu Biennal, an event dedicated to the Catalunyan jazz pianist and composer Tete Montoliu. Its mission is to perpetuate Montoliu’s legacy through the encouragement of the talents of today's young jazz musicians.

Vercher has kept up his travels -- hitting the road again with Sanz, organizing jazz dates in Italy and Spain, playing with Rodriguez on the west coast – but his goal to play right where he lives, for a wider audience in his adopted home of New York City. Consider *I Wish You Were Here* his homecoming.

---

El saxofonista tenor Javier Vercher es un jazzista de corazón puro, cuya propuesta musical abarca tanto el *avant-garde* como la vieja escuela. Asentado en Williamsburg, Brooklyn, se deleita en la interpretación libre por su impredecibilidad e intuición, la sensación de descubrimiento y el entendimiento inmediato con sus compañeros. Pero los entornos acústicos que él va desarrollando gradualmente también presentan una relevancia emocional para ellos y, en ocasiones, un sentido palpable de lo espiritual. Cada uno es una narración sin palabras; el punto de partida suele ser la vida real.

Por ejemplo, “Wish You Were Here” se inspiró en los recientes viajes de Vercher por Sudamérica como músico de la estrella española del pop Alejandro Sanz. También sirve como pista introductoria del nuevo álbum producido por Vercher: *I Wish You Were Here*. Vercher encabeza un impresionante grupo de nombres importantes, lo que indica la gran estima que se ha ganado en la comunidad del jazz de la Ciudad de Nueva York. Lo acompañan el bajista Larry Grenadier, el guitarrista Lionel Loueke, el tecladista Sam Yahel y el baterista Francisco Mela, junto con otros músicos invitados. Vercher escribió todas las canciones, a excepción de “Vivi”, que fue compuesta por Loueke, un viejo amigo y ex compañero del Berklee. La canción culminante, “Turning Toward Kindness”, es la contemplación persistente de un poema de Rumi, cargada de percusión. Vercher invitó al musicoterapeuta Brian Schreck (cuyo trabajo durante el día consiste en atender a los pacientes de un hospital) para que leyera las inspiradoras palabras de Rumi.

Vercher ha ganado buena reputación en el exterior, especialmente en Europa y Sudamérica, a través de extensos viajes y participaciones en diversas bandas de jazz para festivales. También viaja con regularidad con artistas del pop como Sanz. El *Village Voice* ha descrito a Vercher como “un músico inquieto, dispuesto a pelearse por su arte”. Vercher ha lanzado dos álbumes bajo el sello Fresh Sounds. *Introducing Javier Vercher* es un trabajo en trío, con contribuciones especiales del pianista Robert Glasper y el baterista Bob Moses. Su segundo trabajo, *The Wheel of Time*, ha contado con la

colaboración del baterista Ferenc Nementh y la participación de estrellas como el guitarrista Loueke y Chip Taylor, el legendario compositor de los años sesenta. En su crítica del último álbum mencionado, *All About Jazz* declaró: “El ambiente es simple: saxofón, batería/percusión y una guitarra ocasional; pero los resultados son profundos y desde el comienzo queda claro que esto es algo diferente”.

Vercher nació en Madrid, pero creció en Valencia. Su padre, un músico y arreglista, probablemente le haya infundido la pasión por el arte. Pero más específicamente, le dio al pequeño Vercher una apreciación por la música al inscribirlo en una escuela de música cuando tenía solo cinco años para que estudiara a los clásicos y aprendiera a tocar el clarinete. Según Vercher, tal vez más importante que las oportunidades educativas brindadas haya sido el hecho de que su padre “tuviera la colección de vinilos, desde Weather Report, John Coltrane y Keith Jarrett ”.

Para cuando tenía 18 años, Vercher se había obtenido del Conservatorio Joaquín Rodrigo de Valencia con un título en clarinete clásico y había comenzado a explorar “un estilo musical más libre”. Empezó a tocar el saxo tenor y a asistir a seminarios de jazz en España en los que enseñaban maestros como Kurt Rosenwinkel, Perico Sambeat, Chris Cheek y Jorge Pardo. Un año después, Vercher obtuvo una beca para estudiar en el Berklee College of Music de Boston, Massachusetts. Cuando estaba por terminar sus estudios en Boston, fue invitado a tocar con el baterista Bob Moses, que enseñaba en el Conservatorio de New England y es una auténtica leyenda del jazz; ese fue el comienzo de una relación continua con Moses como su estudiante, compañero y amigo. Vercher declara: “Fue una de las experiencias musicales más poderosas que jamás haya vivido. Moses me ayudó a comprender la música de una forma más orgánica y espiritual, y espero seguir creciendo en esa dirección”. En el año 2007, Vercher obtuvo el prestigioso Premio Revelación en la Bienal Tete Montoliu de España, un evento en homenaje al compositor y pianista de jazz catalán Tete Montoliu cuya misión es continuar con el legado de Montoliu mediante la promoción de jóvenes talentos de la música jazz actual.

Vercher continúa con sus viajes – para acompañar nuevamente a Sanz, organizar conciertos de jazz en Italia y España, tocar en la costa oeste – pero su objetivo es tocar música donde él vive, para una audiencia más grande en la Ciudad de Nueva York, el lugar que eligió como su hogar. Se puede considerar que *I Wish You Were Here* es su regreso a casa.

Michael Hill

## **EL SAXO JAVIER VERCHER, PREMIO REVELACIÓN EN LA BIENAL TETE MONTOLIU DE LA SGAE**

Por Federico Herraiz - EL PAIS

A sus 27 años el saxo tenor Javier Vercher acaba de conquistar el prestigioso Premio Revelación de la Bienal Tete Montoliu, que otorga la SGAE (Sociedad General de Autores y Editores). No es el único músico de jazz ligado a Valencia que ha alcanzado tal galardón. En 1999, en su primera edición, recayó en el pianista Albert Sanz. Desde hace ocho años Vercher se ha establecido en Estados Unidos, al principio estudiando en Boston y luego tocando profesionalmente en Nueva York. Tras la entrega del premio, actuó en los festivales de Madrid y Granada e inmediatamente retornó a la urbe neoyorquina, para unos 'bolos' ya concertados. En toda esta vorágine y no sin dificultades, se pudo realizar esta entrevista.

Pregunta. Oficialmente nació en Madrid. ¿Cuál es su relación con Valencia?

Respuesta. Por motivos de trabajo mi familia tuvo que emigrar a la capital. Mi padre empezó a trabajar como saxofonista y arreglista de Víctor Manuel y Ana Belén desde principios de los setenta. Fue en 1983 cuando finalmente mis padres decidieron mudarse a Gandía (Valencia). Tendría como cinco años y ya en Gandía fui inscrito en la escuela de música. Allí comencé mi vida musical tocando el requinto (clarinete en Mi bemol, muy popular en el ambiente musical levantino) en la banda de dicha localidad. Tenía que ensayar tres noches a la semana, más las clases de piano, solfeo y clarinete. Fue una infancia totalmente musical.

Esta mecánica fue disolviéndose hacia 1995, cuando finalicé mis estudios de clarinete en el conservatorio de Valencia. En esa época decidí investigar una música más libre, inspirado por las grabaciones que escuchaba de mi padre y los consejos del saxo Perico Sambeat, quién también me inspiró profundamente en el proceso sonoro del saxofón. Agradezco eternamente esta relación con Valencia.

P. Cuando en 1997 se trasladó a la famosa escuela de jazz Berklee de Boston, ¿qué ambiente encontró allí? ¿Fue una experiencia positiva?

R. Encontré un ambiente muy influenciado por el jazz y otras músicas creativas, muchos músicos escuchando todo lo que se puede escuchar, gente transcribiendo en los bancos de la calle y otros tocando 24 horas al día en las habitaciones, con batería, piano y percusión.

Allí recibí clases de George Garzone y Frank Tiberi, dos de los saxofonistas más avanzados conceptualmente en la escena entre Nueva York y Boston. Fue una experiencia muy positiva, me ayudó mucho a profundizar en la visión musical del sentimiento orgánico de la vida. Sobre todo con Frank Tiberi que le tengo un aprecio muy especial.

P. Luego apareció en su horizonte Rakalam Bob Moses, un destacado batería de la vanguardia del jazz. ¿Cómo surgió esa colaboración más o menos dilatada? ¿Qué le ha aportado?

R. Nos conocimos en una jam session que un amigo concertó en Boston. No lo había visto antes. Al finalizar la jam el señor Moses me comentó que si quería tocar con su grupo, me pasase al día siguiente por el New England Conservatory, donde ensayaba. Al abrir la puerta, muy nervioso, me encontré con una banda integrada por vibráfono, congas, batería, piano, voz, saxo alto y dos saxos tenores. Felipe Salles y yo compartíamos el atril de tenor. La música que se estaba tocando era algo que nunca había escuchado antes. Había que tocar cada nota desde el corazón Original y no había momento para la indecisión. Más tarde, la banda se convirtió en un cuarteto formado por Brenda Hopkins, George Doncev, Rakalam Bob Moses y Javier Vercher. Tuvimos la oportunidad de tocar con Datu Mandipensa, jefe espiritual de una tribu en Filipinas.

Tocar con el señor Moses ha sido la experiencia más cósmica que he tenido hasta ahora. Lo considero mi maestro y, aún hoy en día, voy a verlo a su casa en Quincy, M.A. para considerar conceptos musicales y profundizar en el sonido, usando la música como nuestro santuario y olvidándonos de nuestro ego para así poder traducir el lenguaje musical y repartir el amor, la compasión y la tolerancia que la misma música nos hace reconocer.

P. Llegados a este punto, resulta inevitable hablar de las influencias recibidas. Los músicos de jazz suelen decir que no solamente se fijan en los maestros de su instrumento, también en otros solistas y compositores. ¿Se da en su caso esa dualidad de referencias? ¿Es Coltrane una de ellas?

R. Desde que empecé a estudiar he escuchado infinidad de música diferente. En un principio me interesaron compositores clásicos como Ravel, Bach, Poulenc o Stravinsky. Más tarde, en Boston, pasaba horas y horas en la biblioteca de la escuela oyendo todo lo que podía. Gente como Jim Pepper, Lee Konitz, Miles Davis, Ornette Coleman, Steve Grossman, Roy Haynes, Sam Rivers, Wayne Shorter, Charlie Rouse y un gran número de músicos y compositores de otro origen musical.

Coltrane es el paradigma del artista en búsqueda y su proceso nos ayuda a comprender la música como una tradición ancestral. Esta influencia ha sido el interruptor que ha activado mi interés por otras músicas muy distantes geográficamente del jazz, pero muy próximas al espíritu de libertad por el cual el jazz se caracteriza. Definitivamente, Coltrane ha sido una gran influencia, en el ámbito musical y en el espiritual.

P. Desde hace varios años se ha sumergido de lleno en la escena de Nueva York. ¿Es difícil para un músico de jazz español abrirse paso allí? ¿Continúa siendo estimulante jazzísticamente la ‘Gran Manzana’?

R. En Nueva York no importa demasiado la nacionalidad del individuo, lo que cuenta es la ofrenda musical/personal que un músico puede aportar a la comunidad.

Llegados a este punto, solo me considero un músico del planeta tierra con un interés infinito de seguir con la tradición y oficio musical que primitivamente ya fue meditado y marcado por la misma Naturaleza. La música deriva de la vibración y esto es una ley universal. Afortunadamente, hubo un poeta hacía el año 1200, llamado Rumi, que explica muy bien este sentimiento. "Donde todo es Música", es el título del poema.

Ahora mismo, Nueva York es más estimulante que nunca. Tengo la suerte de compartir experiencias musicales con talentos inconmensurables como Lionel Loueke, Francisco Mela, Henry Cole o Arturo Stable.

Respecto a la escena jazzística, parece que se está gravitando a un cierto movimiento 'Heart Music Movement', que se basa en reconocer la música como el activador/proyector del espíritu y fuerza para ayudar a los demás y no la proyección del ego. Por lo tanto, escuchar la música como algo enormemente espiritual.  
Original

*SAXOPHONIST JAVIER VERCHER WINS BEST BREAKTHROUGH  
AWARD AT SGAE'S BIENNIAL "TETE MONTOLIU" CONTEST.*

By Federico Herraiz - EL PAIS

27-year-old saxophonist Javier Vercher has conquered the prestigious Best Breakthrough Award at the Biennial Tete Montoliu Contest, organized by Sociedad General de Autores y Editores, SGAE (the Spanish Society of Authors, Composers, and Publishers). He is not the first Valencian jazz player to receive such an award. In 1999, at the contest's first edition, the prize went to piano player Albert Sanz. Vercher has been living in America for eight years now; first, as a student in Boston, and now as a professional player in New York. After receiving the prize, he performed in festivals held in Madrid and Granada, to immediately return to the Big Apple for a few performances in schedule. Amid this frenzy of activity, and not without difficulties, we had the chance to interview him; this is the result.

Question. You were actually born in Madrid. What is your connection to Valencia?

Answer. For work reasons, my family had to move to the Spanish Capital City. In the early sixties, my father started working as a saxophone player and arranger for Victor Manuel and Ana Belén. It was in 1983 that my parents finally decided to move to Gandía (Valencia). I was about five years old, and they signed me up for the school of music. That was the beginning of my musical life, playing the requinto—a type of E flat clarinet highly popular in the Levante music scene—for the local band. I had rehearsals three evenings a week, plus piano, clarinet and music theory lessons. Basically, my childhood was all music.

Around 1995, as I finished my clarinet studies at the Valencia Conservatory of Music, that routine started to fade away. In those days, I decided to try a freer style of music, inspired by my father's recordings and following the advice of saxophonist Perico Sambeat, who deeply encouraged me into the uniqueness of the saxophone tone production. I will always be thankful to Valencia.

Q. In 1997 you moved to Boston and joined the famous Boston's Berklee College of Music. What atmosphere did you find? Was it a positive experience?

A. I found an environment highly influenced by jazz and other creative rhythms; lots of musicians listening to anything you can think of, people on street benches transcribing music and others playing 24/7 in their dorms: drums, piano, percussion, all included.

I was a student of George Garzone and Frank Tiberi, two of the most conceptually advanced saxophonist in the New York and Boston jazz scene. It was a very positive experience. It helped me go deep into the musical vision of the organic feeling of life; especially what I learned from Frank Tiberi, for whom I have a special affection.

Q. Later on, Rakalam Bob Moses appears in your life, a prominent drummer in avant-garde jazz. How does this sort of postponed cooperation begin? How has it enriched your professional growth?

A. We met at a jam session arranged by a friend in Boston. I had never seen him before. When the session ended, Mr. Moses asked me if I wanted to play with his band and told me to meet him the next day at the New England Conservatory, where he rehearsed. I opened the door with trembling, nervous fingers, and saw a band made up of a vibraphone, congas, drums, a piano, a voice, an alto sax, and two tenor players. Felipe Salles and I shared the tenor sax music stand. The music Translated by María Luz Iglesias they were playing was unlike anything I had ever heard before. Each note had to come out right from your heart, and there was no time for hesitation. Then, the band turned into a quartet made up of Brenda Hopkins, George Doncey, Rakalam Bob Moses and myself. We even had the chance to play with Datu Mandipensa, the spiritual chief of a Philippine Rainforest tribe.

Playing with Mr. Moses has definitely been the most cosmic experience I have ever had in my life. I consider him a master and, every now and then, we still get together in his house in Quincy, M.A., to discuss music concepts and delve deep into the sound, using music as our sanctuary and leaving aside our ego, thus translating the musical language and spreading around the love, the sympathy and the tolerance that music itself makes us acknowledge.

Q. At this point, it is impossible not to talk about your influences. Jazz musicians often say they do not only look up to the masters of their instrument but also to other soloist and composers. Have you received that dual influence too? Is Coltrane one of those referents?

A. Ever since I started studying, I have listened to countless styles of music. At the beginning, my father made me listen to classic composers such as Ravel, Bach, Poulenc, or Stravinsky. Later, in Boston, I would spend hours and hours in the school library listening to everything I could get hold of; I listened to musicians like Jim Pepper, Lee Konitz, Miles Davis, Ornette Coleman, Steve Grossman, Roy Haynes, Sam Rivers, Wayne Shorter, Charlie Rouse, and many more musicians and composers of different music styles.

Coltrane is the paradigm of the artist in pursuit, and his musicianship helps us understand music as a primitive tradition. This influence has triggered my interest in other music styles geographically distant from jazz but closely related to the spirit of freedom typical of jazz. Most definitely, Coltrane has been a great referent, both musically and spiritually.

Q. You plunged deep into the New York jazz scene several years ago. Is it hard for a Spanish jazz musician to play your way into that environment? Is "the Big Apple" still stimulating from a purely jazz perspective?

A. In New York, it does not really matter where you come from; what matters is the musical and personal contribution a musician can offer to the community. At this level, I simply consider myself a musician from planet Earth, with an endless interest in continuing the musical tradition and profession reflected upon and generated by Nature itself. Music comes from vibration, and that is a Universal law. Fortunately, around the year 1200, there was a poet named Rumi who brilliantly explained this feeling. "Where Everything is Music" is the title of his poem.

Right now, New York is more stimulating than ever. I have the fortune to share

musical experiences with amazing talents such as Lionel Loueke, Francisco Mela, Henry Cole, and Arturo Stable.

Regarding the jazz scene, we seem to be slowly gravitating into a sort of 'Heart Music Movement' based on acknowledging music as the trigger and driving force of a spirit and energy created for helping others, and not as a projection of our egos.

It all boils down to listening to music as something beautifully spiritual.

Translated by María Luz Iglesias

VALENCIA, 3 (EUROPA PRESS)

El joven saxofonista tenor Javier Vercher, valenciano residente en Nueva York, ha resultado ganador del Premio Músico Revelación en la Bienal SGAE de Jazz Tete Montoliú. En la fase final del certamen, Vercher competía con cuatro músicos más, entre ellos otro valenciano, el flautista Andrés Belmonte, según informaron hoy fuentes de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE).

Este galardón permite "subrayar el excelente momento que atraviesa nuestra escena jazzística en los últimos años", ya que, según recordaron, el Premio Revelación de la primera edición del certamen, celebrada en el año 1999, fue a parar a manos del pianista Albert Sanz, "otro valenciano que cuenta ya con una trayectoria profesional de órdago", manifestaron.

Además del premio que recogió anoche en Barcelona Javier Vercher, el pianista y compositor argentino Federico Lechner se alzó con el galardón del Concurso de Obras gracia a su tema Iboga. Ambos galardones se enmarcan dentro de la Bienal SGAE de Jazz que debe su nombre al célebre pianista catalán Tete Montoliú, cuyo padre y abuelo, según comentó anoche a modo de curiosidad la viuda del músico fallecido en 1997, nacieron en Valencia.

A través de esta iniciativa, la Fundación Autor y SGAE pretenden estimular la creación jazzística de nuestros músicos. El certamen concluye esta noche en el Palau de la Música Catalana de Barcelona con la entrega de los Premios de Honor Tete Montoliú al Taller de Músics y el pianista

estadounidense Chick Corea, que actuará junto a sus cómplices españoles del grupo Touchstone.

A la fase final del Premio Música Revelación Tete Montoliú llegaron cinco jóvenes talentos del jazz, como son el saxofonista tenor Javier Vercher, el flautista Andrés Belmonte y los pianistas Roger Mas, Ismael Dueñas y Sergi Sirvent.

Los miembros del jurado --integrado por el saxofonista y flautista Jaime Muela, el pianista Fabio Miano y el contrabajista Baldo Martínez-- invirtieron algo más de dos horas en decantarse por el ganador, dado el alto nivel musical ofrecido por los cinco candidatos, indicaron estas fuentes.

Al final, la distinción recayó en Vercher, un joven músico de 27 años nacido en Madrid, educado y formado en Valencia y actualmente residente en Nueva York. "Pero yo me siento valenciano por encima de todo, que quede bien claro", manifestó orgulloso tras recoger una distinción que, en las tres ediciones anteriores, había recaído en los pianistas Jordi Berni (2003), Abe Rábade (2001) y Albert Sanz (1999).

#### TRAYECTORIA

Javier Vercher se trasladó a Estados Unidos en 1997 para ampliar estudios en el prestigioso Berklee College of Music de Boston, donde asiste a varios talleres impartidos por maestros como Jerry Bergonzi, Mark Turner, Curtis Fuller, Bob Mintzer o Tommy Smith.

Posteriormente es reclutado por el legendario batería Bob Moses, con que el que comparte grupo hasta 2000, año en el que fija su residencia en Nueva York, donde acostumbra a colaborar con músicos de la talla de Jorge Rossy, Jeff Galindo, Lionel Loueke, George Doncev, Mathias Kunzli, Frank Nemeth o Robert Glasper.

Con este último, precisamente, grabó *Introducing*, su primer disco para el sello leridano Fresh Sound. Javier Vercher actúa esta noche en el Festival de Jazz de Madrid en un programa doble compartido con el contrabajista Dave Holland.

El joven saxofonista Javier Vercher abre el ciclo Jazz del Siglo XXI

EL MÚSICO VALENCIANO AFINCADO EN NUEVA YORK ACUDE AL TEATRO PRINCIPAL CON SU PRIMER DISCO

VITORIA. Tras el concierto inaugural que el sábado por la noche ofreció Brad Mehldau, el Teatro Principal recupera hoy la actividad de la mano de una sección que en los últimos años se ha hecho imprescindible para el certamen vitoriano, el Jazz del Siglo XXI.

Para abrir boca, el escenario de la calle San Prudencio recibirá a partir de las 18.00 horas al sexteto de Javier Vercher, una de las figuras emergentes más destacadas del panorama estatal. Este saxofonista valenciano de nacimiento pero neoyorquino de residencia acudirá a la capital alavesa acompañado por Lionel Loueke (guitarra y voz), Edward Pérez (contrabajo), Arturo Stable (congas), Brannem Temple (batería) y Nacho Arimany (percusión).

Sólo tiene 28 años, pero Vercher ya se ha ganado el derecho a que muchos tengan los ojos puestos en él, sobre todo a raíz de las distintas becas y reconocimientos (como el reciente Premio Música Revelación Tete Montoliú) que ha ido obteniendo desde finales de los años 90. En menos de una década, el saxofonista ha pasado por el grupo del singular Bob Moses, no ha parado de colaborar con distintos músicos de renombre y ha editado su primer disco, *Introducing The Javier Vercher Trio* .

.....

# LIONEL LOUEKE PRESS

---

La guitarra de Lionel Loueke clausurará la V edición de Maestros en Guitarra. Mañana martes, 24 de marzo a las 21:00 horas, este guitarrista africano, caracterizado por tener una de las voces más personales de jazz, actuará en la Sala de Cámara del Auditorio Alfredo Kraus.

Loueke ha creado su propio sonido como guitarrista, compositor y cantante. El trabajo con el que debutó se llama 'Karibu', y toma su título de una palabra de swahili que quiere decir 'bienvenida'. Un nombre adecuado para un disco que invita al oyente al mundo musical de una de las voces más íntimas del jazz. En este trabajo se presentan varios aspectos propios de Loueke, como la combinación de percusión con su voz, con entradas y salidas de la guitarra y la combinación de ésta con el bajo.

Su historia comienza en Benin, un pequeño país en el Oeste de África, nacido con unos padres que él describe como 'intelectuales'. Uno de sus hermanos mayores tocaba la guitarra en un grupo y a Loueke le encantaba escucharle. Cuando cumplió los 17 años, su hermano le dejó tocar su guitarra y rápidamente observó que tenía una gran facilidad para el instrumento. A Lionel comenzó a gustarle la música tradicional de su país, como también la de Nigeria, Congo, Zaire, Mali y Senegal. Finalmente decidió tomarse la música más en serio y dejó Benin para ir al Instituto Nacional de Arte de Costa de Marfil.

En 1994, Loueke deja África y se traslada a París para estudiar jazz en el American School of Modern Music. Tras su graduación, tuvo una beca para Berklee, así que dejó París y se mudó a Estados Unidos. Tras su graduación en Berklee, Loueke fue aceptado en el Thelonious Monk Institute of Jazz en Los Ángeles. Este instituto tenía un programa que permitía a los estudiantes tocar con grandes músicos del jazz, entre ellos tres artistas que fueron sus grandes mentores: Herbie Hancock, Wayne Shorter y Terence Blanchard.

Incluso antes de haberse graduado, Loueke comenzó a tocar en el sexteto de Blanchard, lo que le permitió expresarse como compositor y cantante. Cuando la dejó fue contratado por Hancock para formar parte de su cuarteto, grabando con él el álbum 'River', que fue nominado a un Grammy. También ha grabado temas con su nombre como 'Space Time', 'Virgen Forest' y 'Gilfema'.

\*\*\*\*\*

El guitarrista africano Lionel Loueke, que aprendió a ser un virtuoso de la guitarra en el Instituto Nacional de Arte de la Costa Ivory así como en el American School of Modern Music de París, ha compartido escenario con grandes músicos de jazz como Herbie Hancock, Wayne Shorter y Terence Blanchard.

Tocó con el sexteto de Blanchard y en la actualidad forma parte del cuarteto de Hancock con el que ha grabado el álbum River, nominado a un Grammy. De su discografía destaca su último trabajo, Karibu.

\*\*\*\*\*

La V edición de 'Maestros en Guitarra' cierra esta temporada con la música del guitarrista africano Lionel Loueke, caracterizado por tener una de las voces más personales de jazz. El punto y final será el 24 de marzo, a las 20:00 horas, en la sala de Cámara del Auditorio Alfredo Kraus, de Las Palmas de Gran Canaria. Loueke ha creado su propio sonido como guitarrista, compositor y cantante. El trabajo con el que debutó se llama 'Karibu', y toma su título de una palabra de swahili que quiere decir 'bienvenida'.

Un nombre adecuado para un disco que invita al oyente al mundo musical de una de las voces más íntimas del jazz. En este trabajo se presentan varios aspectos propios de Loueke, como la combinación de percusión con su voz, con entradas y salidas de la guitarra y la combinación de ésta con el bajo.

Su historia comienza en Benin, un pequeño país en el Oeste de África, nacido con unos padres que él describe como 'intelectuales'. Uno de sus hermanos mayores tocaba la guitarra en un grupo y a Loueke le encantaba escucharle. Cuando cumplió los 17 años, su hermano le dejó tocar su guitarra y rápidamente observó que tenía

una gran facilidad para el instrumento. A Lionel comenzó a gustarle la música tradicional de su país, como también la de Nigeria, Congo, Zaire, Mali y Senegal. Finalmente decidió tomarse la música más en serio y dejó Benin para ir al Instituto Nacional de Arte de Costa de Marfil.

En 1994, Loueke deja África y se traslada a París para estudiar jazz en el American School of Modern Music. Tras su graduación, tuvo una beca para Berklee, así que dejó París y se mudó a Estados Unidos. Tras su graduación en Berklee, Loueke fue aceptado en el Thelonious Monk Institute of Jazz en Los Ángeles. Este instituto tenía un programa que permitía a los estudiantes tocar con grandes músicos del jazz, entre ellos tres artistas que fueron sus grandes mentores: Herbie Hancock, Wayne Shorter y Terence Blanchard.

Incluso antes de haberse graduado, Loueke comenzó a tocar en el sexteto de Blanchard, lo que le permitió expresarse como compositor y cantante. Cuando la dejó fue contratado por Hancock para formar parte de su cuarteto, grabando con él el álbum 'River', que fue nominado a un Grammy. También ha grabado temas con su nombre como 'Space Time', 'Virgen Forest' y 'Gilfema'.

\*\*\*\*\*

"Mr. Loueke is a gentle virtuoso. As a singer, he has a husky, sincere baritone and a melting falsetto that he uses to scat-sing along with his guitar solos. He's also a full-fledged jazz guitarist, and he uses both electronics—guitar synthesizer, looping devices—and African roots. In one piece, unassisted by any technology beyond microphone and amplifier, he sang, made percussive tongue clicks and played syncopated guitar chords and leads. He multiplied himself, one way or another, in nearly every song." - Jon Pareles, The New York Times

"Lionel Loueke sings and his music rolls along with a feel-good sense of joy...he always radiates a groove...[but] he is also a sophisticated jazz player... Karibu is a thoughtful mix of hybrid grooves, straightahead guitar soloing, free-improv and a couple standards... Virgin Forest was excellent. But Karibu is better, a solid showcase of a new Afro-jazz star who clearly will be with us for a long time."

- DownBeat

"Loueke's lines are smartly formed and deftly executed. His ear-friendly melodicism draws both from traditional African sources and a lifetime of closely studying the likes of Jim Hall and George Benson, and his rhythmic shifts come quickly and packed with surprises." - JazzTimes

"Lionel Loueke's Karibu seamlessly blends West African harmonies and rhythms with jazz for a fresh and energetic sound. The buzz-generating guitarist has journeyed a long way for his turn in the modern jazz spotlight, so rightfully deserved." - PLANET°

"Recorded live with no overdubs, Loueke's debut for Blue Note feels like a jazz trio set albeit with a brand new identity stamped all over it. Loueke gets the African music he grew up with to work in places it might not have been before."

- Jazzwise (UK)

"Lionel Loueke's first track on Karibu sounds like an artist exploding onto the big time. Producing a unique sound, Loueke appears to be making up the rules as he goes along, creating his own musical world for listeners to explore." - UK Velocity - KLM magazine